

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

En el principio, no había escuelas ni universidades. Pero incluso sin libros, salas de conferencias ni dispositivos electrónicos atiborrados de Internet, aun así se transmitía el conocimiento, rico en sabiduría y virtud. A través de una niebla que irrigaba frescura (Gén. 2:6), podemos discernir la forma de Dios, un jardín que hacía las veces de aula y dos alumnos de barro fresco, recientemente vivificados por el aliento de Dios (Gén. 2:7). A menudo no pensamos en el Jardín del Edén como un aula en la que Dios se sienta como instructor, pero la lección de esta semana nos lleva en esa dirección.

Dos niveles de enseñanza emergen desde el comienzo del Génesis. En primer lugar, Génesis nos permite caminar con las sandalias de Adán y de Eva (o, mejor dicho, con las huellas de sus pies descalzos) y escuchar las clases magistrales que Dios probablemente impartiera sobre la historia de la Creación, el propósito y las responsabilidades de la familia humana (Gén. 1:26-28), lecciones de la naturaleza, meditaciones sobre el matrimonio (Gén. 2:18) y advertencias sobre un enemigo y el árbol prohibido (Gén. 2:17). En segundo lugar, podemos aprender del relato del Génesis como lo haríamos con un libro de texto. Las revelaciones sobre la naturaleza de la tentación de la serpiente, las consecuencias de la desconfianza y la desobediencia, el carácter de Dios desafiado y vindicado y las provisiones para la salvación emergen como temas para la enseñanza y la contemplación.

Conocer los fundamentos históricos de cualquier rama del ámbito académico, siempre brinda una mayor perspectiva y una comprensión más minuciosa. Así como es imprescindible conocer los axiomas de Euclides al estudiar geometría, comprender los capítulos iniciales del Génesis es esencial para comprender el resto de la Biblia y la historia completa de la redención.

COMENTARIO

Inocencia versus astucia

En Génesis 3, la descripción inicial de la serpiente como "astuta" destaca un contraste importante entre la serpiente y el *adam* y *ishsha*, el hombre y su esposa. La palabra hebrea traducida como "astuta" (*'arum*) contiene la misma raíz consonántica y sonidos de vocales similares a la palabra hebrea traducida como "desnudo" (*'arom*), que se usa para describir la condición de Adán y de Eva en el versículo anterior. Al leer el hebreo en voz alta, este *arom/arum* se pronuncia prácticamente de forma consecutiva y alerta al lector de que es está utilizando un juego de palabras (paronomasia). Estamos a punto de ver a una inocente Eva entrar en el escenario de un engañador experimentado y astuto. Ella y Adán comen de la fruta, y nada ha vuelto a ser igual desde entonces.

Pero, ¿cómo hizo la serpiente? ¿Cómo pudo potenciar 26 palabras para lograr que un ser sin pecado, completamente satisfecho y cuidado, se rebelara contra un

Dios, cuya esencia es el amor puro (1 Juan 4:8)? Lo que sea que haya hecho la serpiente, fue efectivo. Mediante una cuidadosa disección de la conversación entre la serpiente y Eva, tú, como maestro, puedes mostrar cuán astuta fue la estrategia de Satanás, y cuán efectiva continúa siendo milenios después.

La escuela del Edén y la prueba de la obediencia

El Edén no era simplemente un jardín: era una enseñanza de vida.

"El sistema de educación instituido al principio del mundo debía ser un modelo para el hombre en todos los tiempos, Como una ilustración de sus principios se estableció una escuela modelo en el Edén, el hogar de nuestros primeros padres. El jardín del Edén era el aula, la naturaleza el libro de texto, el Creador mismo era el Maestro" (*La educación*, p. 20).

Pero la continuidad de la educación de Adán y de Eva estaba condicionada a su lealtad inquebrantable a todos los preceptos y mandatos de su divino Maestro. "Mientras permaneciesen fieles a la divina Ley, su capacidad de conocer, gozar y amar aumentaría continuamente. Constantemente obtendrían nuevos tesoros de sabiduría, descubriendo frescos manantiales de felicidad, y obteniendo un concepto cada vez más claro del inconmensurable e infalible amor de Dios" (*Patriarcas y profetas*, p. 33).

Por lo tanto, para asegurar su lealtad, Dios probaría su obediencia. "Como los ángeles, los moradores del Edén habían de ser probados; sólo podían conservar su feliz estado si eran fieles a la Ley del Creador. Podían obedecer y vivir o desobedecer y perecer. Dios los había colmado de ricas bendiciones; pero si ellos menospreciaban su voluntad, aquél que no perdonó a los ángeles que pecaron no los perdonaría tampoco a ellos; la transgresión los privaría de todos sus dones, y les acarrearía miseria y ruina" (*Patriarcas y profetas*, p. 35).

El examen final consistía en un árbol y una prohibición: "En medio del huerto, cerca del árbol de la vida, se alzaba el árbol del conocimiento del bien y del mal, destinado especialmente por Dios para ser una prenda de la obediencia, la fe y el amor de Adán y Eva hacia él. Refiriéndose a este árbol, el Señor ordenó a nuestros primeros padres que no comieran de él, ni lo tocaran, porque si lo hacían, morirían. Les dijo que podían comer libremente de todos los árboles del huerto, menos de este, porque si comían de él seguramente morirían" (*La historia de la redención*, p. 26).

Dios hizo más que simplemente indicar a Adán y Eva que no podían tocar ni probar la fruta; envió ángeles para darles instrucciones adicionales a la pareja, diciéndoles que serían más fuertes juntos contra la tentación que separados. "Los ángeles habían prevenido a Eva que tuviese cuidado de no separarse de su esposo mientras estaban ocupados en sus trabajos cotidianos en el jardín; estando con él correría menos peligro de caer en la tentación que estando sola. Pero, distraída en sus agradables labores, inconscientemente se alejó del lado de su esposo. Al verse sola, tuvo un presentimiento del peligro, pero desechó sus temores, diciéndose a sí misma que tenía suficiente sabiduría y poder como para discernir el mal y resistirlo. Desdeñando la advertencia de los ángeles, muy

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

pronto se encontró extasiada, mirando con curiosidad y admiración el árbol prohibido" (*Patriarcas y profetas*, p. 36).

Eva no subordina su curiosidad a la instrucción de advertencia de sus ángeles consejeros, ni a Dios, su gran Maestro. "Eva se encontró contemplando el fruto del árbol prohibido con una mezcla de curiosidad y admiración. Vio que el árbol era agradable, y razonaba consigo misma acerca de por qué Dios habría prohibido tan decididamente que comieran de su fruto o lo tocaran. Esa era la oportunidad de Satanás. Se dirigió a ella como si fuese capaz de adivinar sus pensamientos: '¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?' " (*La historia de la redención*, p. 34).

La pregunta inicial de la serpiente es la cuña que en última instancia erosionará la cosmovisión de Eva y socavará gran parte de lo que le habían enseñado a apreciar y había creído que era cierto. "A la capciosa pregunta de Satanás, Eva contestó: 'Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que están en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal'.

"Le dijo que al comer del fruto de este árbol alcanzarían una esfera de existencia más elevada y entrarían en un campo de conocimiento más amplio. Añadió que él mismo había comido de ese fruto prohibido y, como resultado, había adquirido el don del habla. Insinuó que por egoísmo el Señor no quería que comiesen del fruto, pues entonces serían exaltados a un plano de igualdad con él. Que Dios les había prohibido que gustasen del fruto, o que lo tocasen, debido a las maravillosas propiedades que tenía: impartir sabiduría y poder (*Patriarcas y profetas*, p. 37).

Este relato presenta un curso intensivo de cosmovisiones. La cosmovisión de Eva antes de la Caída se basaba en el conocimiento de un Dios creador que proveía abundantemente para su Creación, motivado sólo por un amor desinteresado. El árbol prohibido era una prueba y un símbolo de que Adán y Eva, aunque libres, no debían vivir autónomamente separados del Dios que los creó. Pero la serpiente inscribió una imagen diferente en la impresionable e inocente Eva. Reinterpretó la dinámica del jardín, utilizando los mismos datos que tenían su alrededor de una manera que pintaba a Dios como: (1) sumamente restrictivo de lo que es bueno, (2) amenazado por aquellos que participan de los poderes que imparte el conocimiento del árbol prohibido, y (3) desinformado/engañoso en cuanto a las consecuencias letales del árbol. Uno se vería obligado a dudar del amor de un Dios así. Una vez que se socava el amor, la persona cuestiona la veracidad de las palabras de Dios, y está a un paso de rechazar su autoridad. Adán y Eva hicieron esto, y todos hemos seguido su ejemplo. La misión de la educación adventista del séptimo día es revertir este giro inicial del carácter de Dios en la mente de sus criaturas y reemplazarlo por la verdad de quién es Dios. Ser creados a la imagen de Dios nos hace únicos para esta tarea.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. El trío de vergüenza, desnudez y miedo conforma un motivo clave en el relato de la tentación. La desnudez y la falta de vergüenza son las descripciones introductorias de la primera pareja humana antes de sucumbir a la tentación (Gén. 2:25). El descubrimiento de su desnudez y la vergüenza implícita son los primeros resultados de la desobediencia (Gén. 3:7). Nuevamente, es el miedo y la vergüenza lo que los hace esconderse cuando escuchan la voz de *Adonai Elohim*, el Señor Dios (Gén. 3:9, 10). El Señor incluso les pregunta cómo saben que están desnudos (Gén. 3:11). No se utilizan las palabras hebreas para pecado, rebelión ni iniquidad en el relato. ¿Por qué crees que es así? ¿En qué medida la vergüenza y el miedo son fundamentales para la humanidad? ¿Cómo abordamos estos temas al tener conocimiento de Dios y de su salvación?
2. La gente todavía considera que el Dios cristiano es restrictivo. Con tanta frecuencia hemos escuchado: “¿Qué hay de malo en hacer” esto o aquello? ¿Cuál es la forma más efectiva de disipar esta mancha milenaria en la reputación de Dios? Una estrategia es mostrar que Dios todavía restringe solo una cosa de su Creación: el pecado. El hecho de que un solo árbol produzca mil frutos diferentes no significa que Dios nos restrinja de mil cosas diferentes.